

Habia pues demostrado la esperiencia que tanto la libertad que procedia de la independenciam del desierto, como la que se engendraba en el seno de las ciudades, estaba sujeta á una infalible decadencia, y que la mas profunda ciencia política era incapaz de organizar una sociedad que no llevase consigo el germen de esa decadencia, que parecia una cualidad inherente á todas las cosas terrenas. De consiguiente se llegó á formar esta opinion, y fué generalmente admitida, que las comunidades, de igual modo que los individuos, tenian una época determinada de existencia; que era imposible, por muchos medios que se empleasen, prolongarla mas allá de cierto periodo, y en fin, que á una vida llena de actividad y de vigor necesariamente se sigue otra de corrupcion y de apatía. La figura, "dice el Sr. Ferguson," que suele emplearse cuando se habla de la juventud y la vegeza, se aplica á las naciones, suponiendo que las sociedades, del propio modo que los simples individuos, tenian un periodo fijo de existencia, que se representaba por medio de una porcion determinada del hilo que torcian las Hadas, el cual por un lado era igual y fuerte, por el otro delgado y gastado por el uso; que cuando habia llegado el tiempo en que se debiesen extinguir las naciones, cortábase aquel hilo, y se repetia la misma operacion respecto de aquellas que las necesitaban."—"Cartago" (1) dice Polivio, "que era mas antigua que Roma, debió resentir mucho mas pronto los re-

(1) Sociedad civil, 340.

sultados de esa decadencia" y la que sobrevivió de estas dos repúblicas, llevaba ya en su seno, al formarse, los gérmenes de la destruccion.

Pero al paso que los observadores antiguos juzgaban que este era el irresistible destino de la libertad donde quiera que apareciése, existia otra variedad de causas que insensiblemente operaba, comunicando al sistema social una desconocida energía, y difundiendo por todos los Estados modernos aun en tiempos de una aparente decadencia, una parte de aquella inmarcesible lozanía que es inherente á la raza humana.

I. Era la primera de estas causas el establecimiento de la *Religion Cristiana*. La esclavitud habia operado la destruccion de todas las sociedades antiguas. El influjo que ejercia la riqueza, habia introducido la relajacion en las altas clases, y las ínfimas, separadas de aquellas por una línea que no les era dable salvar, no podian prestarles un aumento de vigor que habria tendido á robustecerlas. Pero la influencia que empezó á adquirir una religion que proclamaba la igualdad universal de la especie humana á la faz del cielo, y que de una manera especial comunicaba sus revelaciones al pobre, destruyó aquella distincion perniciosa. Muchas naciones hubo en las cuales se fué extinguendo la esclavitud, á medida que fué haciendo progresos el Cristianismo. Los establecimientos religiosos fueron los primeros que emanciparon á sus vasallos; dirigíanse sus incansantes exhortaciones á obtener que diesen igual

paso los señores feudales, y en sus dominios fué donde comenzaron á producir fruto los primeros vastagos de la libertad industrial. Al paso que los vasallos de los propietarios que pertenecian á la carrera de las armas, se hallaban sumergidos en la esclavitud ó enervados por la pereza que se sigue de una condicion tan degradada, reanimábase la industria bajo el amparo de los monasterios, y los emancipados siervos de los establecimientos religiosos florecian animados por la confianza que les infundia la supersticiosa protección que parcialmente se les prestaba. No única y puramente á la igualdad que proclamaba, no al abrigo que presentaba contra la violencia, fué á la que debió la religion aquel influjo que tanto sirvió á la libertad para su desarrollo; debiólo tambien al entusiasmo que infundiera, á la circunstancia de fomentar universales intereses; y hé aquí tambien de lo que resultó que despertase el pueblo, y adquiriese actividad política. Millares de hombres para quienes totalmente eran nuevos los beneficios de la libertad, y que yacian en tan profundo adormecimiento que ningun asunto temporal habria bastado á despertarlos, salieron de aquella inaccion á la voz del fervor religioso. La libertad de la Grécia y la disciplina de la Macedonia produjeron apenas una transitoria impresion en el ánimo de los hombres; pero el fanatismo de Mahoma puso en agitacion al globo. La pasion á la caballería puso en conmocion á los nobles; la ambicion de los monarcas condujo al campo de batalla á las fuerzas feudales; pero el entusiasmo que los cruza-

dos inspiraron, reanimó el inerte vigor de la parte occidental del mundo. El aumento del fervor religioso, pues, ensanchó los cimientos de la libertad hasta darles una estension inmensa, animáronse sus filas, no con la transitoria agitacion de la popular efervescencia, sino con el decidido valor del fanatismo; y aquel constante apoyo que todo el brio de las ciudades y toda la independencia del desierto no habian sido capaces de prestar, vino por fin á obtener del fervor religioso de las cortes (1).

H. Al paso que los ánimos en tal extremo se enardecian con el religioso entusiasmo que inspiraron, en primer lugar las Cruzadas, y posteriormente la reforma, el arte de imprimir, que estaba destinado á operar en el aspecto del mundo moral un total cambio, perpetuaba las impresiones que se creaban, y ensanchaba el círculo por el cual se extendian. Cesó de estar limitado el espíritu religioso para nutrirse, á las exhortaciones del pulpito, ó á los ejemplos que presentaba el fervor del claustro; reanimóse con los incesantes esfuerzos de la inteligencia humana, y esparcióse con la riqueza progresiva y los vastos deseos que se engendraron en el opulento estado social que se formara. Los descubrimientos de la ciencia y los hechizos del ingenio cautivan en cada época la atencion de un corto número de individuos; pero si se quiere mover á la gran masa que la

(1) La Escocia, por Tyllers. La Inglaterra, por Hume. Flandes, por el abate Mann.

especie humana constituye, de la vehemencia religiosa es de lo que se debe hacer uso, pues la estension de su entusiasmo originó los supremos esfuerzos que hizo la libertad europea para sostenerse. Pero la estension que dió la prensa á los conocimientos humanos, no está destinada á operar la simple transitoria expresion de los efectos populares, sino que inspirando á los entendimientos sublimes que dirigen á la inteligencia humana, produce en la sociedad impresiones estables, y se renueva perpetuamente en las generaciones sucesivas que absorben, durante el ardor de la juventud, las máximas y el espíritu de la libertad clásica. El mecanismo todo de la sociedad se ha modificado en virtud de este vasto descubrimiento; aparecieron contrariadas las causas que originaban la decadencia de los antiguos, en virtud de los principios de existencia en convocar á la multitud para que con sus talentos, contribuya á la prosperidad del Estado; y aun el poder despótico ha perdido una gran parte de su influencia, por razon de haber penetrado el espíritu de independencia hasta en las masas armadas, que tienen por objeto hacer que su autoridad se respete. Pero no ha dejado tambien de atraer males la generalidad que ha adquirido la ciencia; pues si bien es cierto que los principios de prosperidad han adquirido una estension mas sólida, tambien lo es que los de la depravacion han tomado mucho mas ensanche. Las luchas que se operan en la sociedad, se han hecho mas trascendentes y violentas; y en vez de que la ambicion de los individuos les pusiese en pug-

na, las pasiones de las naciones las han hecho entrar en choque unas con otras. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, los elementos que mas idóneos parecían para introducir entre los humanos la discordia, han ido paulatinamente desapareciendo, al paso que las causas que operan el bien, se han hecho impercederas por medio de los efectos que produjeron. Las contiendas de las repúblicas de la Grecia y la crueldad de la democracia de Atenas, cesaron mucho tiempo hace, de tener en agitacion al mundo; pero las máximas que la virtud dictó á los griegos, y las obras que el ingenio les inspirara, tenderán por siempre á elevar á mayor y mayor altura el espíritu de la especie humana. La circunstancia de haberse hecho estensiva la instruccion á las clases ínfimas de la sociedad, ha dado márgen, es verdad; á la turbulencia, á la desconfianza, á las convulsiones; pero tiempo vendrá en que no quede ni memoria de ellas, y el grado de adelanto á que ha conducido á la organizacion social, la robustez que la ha comunicado, habrá de compensar al cabo los males que causara, y operará la eterna prosperidad y perfeccion de la especie (1).

III. Pero de nada habria servido que el ascendiente de la religion hubiese quebrantado las cadenas de la esclavitud; ni que la estension de la ciencia hubiese ensanchado la capacidad de los hombres libres, si no se hubiera

El descubrimiento de la pólvora destruyó la preponderancia de la nobleza.

(1) Hume, VI, 100. Mign., R'ev. Franc., I, 32.

introducido una innovacion en las *armas*, con que las diversas clases de la sociedad, unas contra otras combaten. Al paso que la aristocracia del campo suscitaba incesantemente contiendas, y la desenfrenada caballería andante se entregaba esclusivamente á la devastacion y al saqueo, hallábanse los pacíficos habitantes de las ciudades y los torpes trabajadores del campo en la imposibilidad de hacerles frente. A excepcion de los pastores de los Alpes, cuyo carácter atrevido infundió desde su origen, á su infancia, aquella intrepidez y disciplina que tienen las tropas agueridas, las tumultuosas masas que formaban el pueblo, se veian en todas partes destruidas por las gavillas cubiertas de acero que capitaneaba la nobleza feudal. Las insurrecciones de los comunales en Francia; de los aldeanos, en la época de Ricardo II, en Inglaterra; de los ciudadanos de Gante y Loja en Flandes y de los siervos en Alemania, fueron todas acalladas por la superioridad de las armas y mejor disciplina de la andante caballería del campo. Pero con el descubrimiento de la POLVORA, esta incontrastable supremacia quedó destruida; las fuerzas feudales que se ostentaban invencibles al frente de las lanzas y las alabardas de los aldeanos, cedieron al terrible poder de la artillería; dejóse de hacer uso de la impenetrable armadura cuando se echó de ver que de nada servia contra aquellos invisibles combatientes, y vino por tierra la importancia de la aristocracia en virtud de la notoria insuficiencia de sus fuerzas para hacer frente á la disciplina que á esfuerzos de la indus-

tria se hallaban en la posibilidad de desplegar en el campo de batalla sus contrarios. Con toda su opulencia, no pudo Flandes competir con las lanzas francesas en el campo de Rosebecque; pero sí tuvieron que tomar la fuga los ejércitos de Carlos V al frente de la artillería de las Provincias Unidas. Facilmente dispersaron los barones de Ricardo á la plebe que se alistó bajo los pendones de Wat Tyler; pero los fuegos de los hacendados ingleses destruyeron á los escuadrones de la nobleza normanda en Marston Moor. Las armas de fuego son los mejores niveladores que se conocen; así como la yerta mano de la muerte, hacen igual destrozo en las hileras de los pobres, que en los ejércitos de los reyes. Volvióse la riqueza una circunstancia esencial para hacer la guerra, en razon á lo costosos que eran los materiales que se habian de llevar á la campaña; y para obtener un buen éxito, se hizo indispensable la industria, por el rápido consumo que tenian los materiales de destruccion que se necesitaban para proseguirla hasta su término. En virtud de este importante cambio pusieron en accion nuevos elementos que completamente alteraron las posiciones relativas que las partes contendientes guardaban. La industria cesó de mostrarse indefensa, porque podia comprar los medios de protegerse á sí propia, y la arbitrariedad perdió su influjo á consecuencia de quedar destruido el nervio que la sostenia (1).

(1) La Suiza de Planta, I, 297. Sism., France, X, 533, 543. Hume. III, 10. Bar., I, 295. Hal. II, 131.

IV. La creacion de necesidades ficticias y los adelantos que fué haciendo el lujo, acabaron de echar por tierra el poder feudal. Mientras se desconoció la elegancia, y vivieron los barones en sus posesiones, en medio de su campestre magnificencia, atraida por sus riquezas, conservóse á la proximidad de sus castillos una turba de partidarios suyos, que siempre se hallaban dispuestos á sostener la autoridad de los que proveian á su subsistencia; pero gradualmente, el aumento de opulencia fué llamando hácia la metropoli á la nobleza; la estension que tomó el lujo acreció sus gastos, y terminó desde aquel momento su influencia. Cuando los señores de tierras disiparon sus bienes en satisfacer sus antojos, cesaron de visitar con alguna frecuencia los palacios de sus antesesores, y cuando así lo hicieron, fué solo para cometer estorsiones sobre sus feudatarios; de suerte que ya no tuvieron los medios que para hacer la guerra tenían, y vino abajo la influencia que sobre sus vasallos egercian. Cesó de ser el interés un vínculo de union, cuando ni los unos ni los otros tuvieron servicios mútuos que prestarse; perdióse por grados el afecto cuando cesó de haber objetos sobre que fundarlo. A consecuencia del terror que infundiera el poder de la nobleza feudal en épocas anteriores, fué temida todavia mucho tiempo despues de haber perdido su verdadero influjo. La importancia de éste cambio, como sucede por lo comun con todos los que la naturaleza opera, no se echó de ver hasta que

El aumento del lujo tendió á producir el mismo efecto.

no se hubieron palpado sus efectos. Hallábase ya en el borde de su tumba la aristocracia de la Francia y todavia se la tenia aquel temor que infundieron sus antiguos hechos; aun dudaba el pueblo de si seria capaz de hacer frente á su prepotencia, cuando vino abajo sin luchar, y solo al impulso de sus contrarios (1).

Desde que renacieron las letras, á principios del siglo diez y seis, y desde los primeros dias de la reforma, habian estado operando clandestinamente estas causas, y el tiempo, que es el mas infalible innovador que exista, habia ido variando paulatinamente el aspecto del mundo moral. El valor indómito que la religion reformada infundiera, habia hecho sacudir á un pueblo industrioso, el yugo de la España, y el inflexible fanatismo de los puritanos de Inglaterra, habia operado la destruccion del poder de la nobleza Normanda. La generalidad que habian adquirido las ciencias, habia debilitado á la arbitrariedad en sus cimientos, y la opinion pública, aun en los paises menos ilustrados, habia mitigado la fuerza del despótico mando.

Aquellos de los Estados europeos donde con mas tiranía se gobernaba, eran monarquías constitucionales en comparacion de la arbitrariedad con que las dinastías de Oriente mandaban; y la dura opresion que existia en Rusia, aparecia llevadera; en proporcion de las crueldades que los emperadores romanos ejercieron. Pero no se percibieron los inmensos cámbios que se opera-

La reunion de estas causas dió origen á la revolucion francesa.

(1) Prosperidad de las naciones, I, 345.

ban hasta la época en que se empezó á preparar la revolucion francesa, ni se echó de ver lo debilitado que el despotismo estaba, hasta que se halló en la necesidad de contrastar los esfuerzos del liberalismo. Habíase reputado siempre á los ejércitos permanentes como el descubrimiento mas funesto á la libertad, que hubiesen hecho los soberanos; y tan cierto es esto, que la historia de la antigüedad deducia de la creacion de la fuerza armada, la tendencia de los soberanos á ejercer una autoridad arbitraria; pero los cambios que introdujo el tiempo, fueron despojando al despotismo hasta de esta arma terrible, de suerte que en la primera convulsion que hubo, el ejército destruyó al mismo á quien debia su origen. La astucia habia sugerido á los reyes de Francia formar aquellas formidables masas para equiparar la prepotencia de la aristocracia, y por este medio habian logrado conservar á la corona fuera del alcance del dominio de la nobleza feudal; pero una sabiduría mayor que la de Richelieu preparaba, en virtud del poder y la disciplina de las tropas, los medios de que se operase un completo cambio en las sociedades. En vano dió orden el infortunado Luis á sus ejércitos de que se trasladasen á la capital, y en vano apeló á sus sentimientos caballerescos, para que le libtasen de la opresion en la cual el pueblo le tenia; el espíritu democrático habia penetrado hasta en las filas de los veteranos, y con la sedicion de los guardias desplomóse la monarquía (1).

(1) Robertson's Charles. V. I, 120. Comines, I, 384. Lac., Hist. de France. V, 32 Mign., 14.

Hé aquí la circunstancia que ha creado la importantísima distincion que existe entre el influjo que ha adquirido el poder popular en la época moderna, y la sujecion en que antiguamente se le tenia. La tiranía se ha entronizado en todas partes, valiéndose del medio de armar á una parte del pueblo para que lidie contra la otra, y su principal confianza se habia cifrado hasta hoy en las tropas, cuyos intereses se hallaban identificados con su resistencia. Pero el esparcimiento de las luces ha destruido este elemento de conservacion con que contaba el despotismo, porque ha tendido á dividir los afectos de los ejércitos en que se apoyaba; de suerte que los soberanos de las monarquías militares de Europa tienen mas que temer de las tropas que formaran para instrumento de sus voluntades, que del pueblo, al cual vemos que únicamente temen. La circunstancia de haber pasado la espada de las manos de la nobleza á las del trono, que tanto pesar originó á los liberales, fué el paso que préviamente consumó la emancipacion de la especie humana. La guerra, á pesar de todos sus horrores, ha contribuido á que por medio de la mútua relacion de los pueblos, se difundan las luces y las preocupaciones se disipen; y en fin, cesó el poder de ser invulnerable desde que de una corporacion cuyos intereses son sempiternamente los mismos, pasó á otra cuyos afectos se amoldan á las vicisitudes sociales.

Las primitivas épocas de la historia del mundo, nos demuestran incesantemente las luchas que sostenia la libertad contra el despotismo.

los esfuerzos que hacia la laboriosa industria para desprenderse del yugo que la imponia la prepotencia aristocrática. Declaráronse nuestras simpatías á favor de los oprimidos, y si alguna inquietud abrigábamos era solo la de que se volviese á entronizar la antigua servidumbre bajo la cual gimió la especie humana; pero la Revolucion francesa ha descubierto otro nuevo germen de males, y encuéntrase el historiador sobrecogido de terror á cada paso al considerar los horrores que es susceptible de atraer el despotismo democrático. Las causas que se dejan enumeradas, han llegado á dar al partido popular tan extraordinario é irresistible ascendiente, que es de temerse hoy que suceda lo contrario de antes; esto es, que si antiguamente la arbitrariedad se ejercia por el menor número en contra la mayoría, ahora opriman los mas á los menos. El riesgo que desde luego se presenta es el de que la influencia que dignamente obtienen el saber, la virtud y el mérito, venga abajo á los vehementes impulsos de la ambicion popular ó á consecuencia del desórden que introduzca el ascendiente democrático. Este mal produciria efectos infinitamente mas terribles que los que pudieran producir el yugo de los reyes ni la opresion de la aristocracia. En el transcurso de algunos años, cuando se hubiese totalmente desarrollado, habria destruido toda la máquina social y hecho desaparecer los elementos mismos de la libertad con el hecho de anonadar las clases cuya mezcla con las demas, constituye el principio esencial de su existencia. Hoy está pasan-

do el orbe civilizado por sobre este torrente de fuego, y necesita la filosofia observar con suma vigilancia su curso, y emplear todos los esfuerzos para mitigar sus desoladoras tendencias. ¡Feliz puede llamarse el historiador si al recordar los pasados hechos, encuentra algo en ellos que justifique las esperanzas que están cifradas en las épocas venideras, ó si logra que la sabiduría moderna se aproveche de las lecciones que la presentan los errores á que arrastró la pasada inesperienza.

Hé aquí la pausada, la insensible marcha por medio de la cual se consuman todos los grandes cambios de la naturaleza. Comienza la vegetacion por el liquen, y con el transcurso del tiempo llena de hermosura y de frondosidad á las selvas; los continentes, donde dominan los imperios y habitan millones de individuos, se forman con los depósitos que va dejando un número infinito de riachuelos; la vida animal se ostenta en la inmóvil existencia del caracol, y gradualmente se va elevando hasta aquella energía y poder que constituye al hombre. Con pasos igualmente lentos, con un movimiento tan tardio erigióse el grande edificio social. Una libertad bien sistemada, origen principal de la prosperidad humana, es la que tarda mas en desarrollarse; muchos siglos transcurren para que pueda adquirir una solidez que la perpetúe, y desaparecen muchas naciones durante la lucha que se sostiene á fin de que establezca su dominio. La constante observacion que de esta verdad importante se ha hecho, debe inspirarnos esperan-

za é infundirnos moderacion; esperanza, porque nos demuestra los incesantes progresos que ha hecho el mundo hácia su perfeccion, no obstante las convulsiones que ha sufrido; moderacion, porque nos patentiza cuán infructuoso y nocivo es todo paso que tiende á violentar la marcha de la naturaleza, ó á trasplantar á una época las instituciones ó costumbres de otra. Mas que ningun otro de los grandes acontecimientos de la vida humana, la revolucion francesa comprueba estas importantes verdades: aquel suceso es á propósito para esto, pues pinta con tan vivos colores el progreso irresistible de la libertad y los males terribles que resultan de una innovacion precipitada para infundir calma á los gobernantes, prudencia á los ánimos que ponen en conmocion á la especie humana, pues así se verá exenta la libertad, en su futura marcha, de esos sangrientos triunfos que manchan las páginas de su pasada historia.



CAPITULO I.

PROGRESOS COMPARATIVOS DE LA LIBERTAD EN FRANCIA E INGLATERRA.

SUMARIO.

Paralelo entre la revolucion de Francia y la de Inglaterra.—Reinó mayor moderacion y humanidad en la última.—Originóse de la suma libertad que con anticipacion habian adquirido los ingleses.—Efectos que produjeron las conquistas de los dinamarqueses y anglo-sajones, en el carácter del pueblo.—Grandes resultados de la conquista normanda.—Produjo la clase de hacendados y los primeros esfuerzos que se hicieron en favor de la libertad en la Isla.—Poder de la corona bajo la dominacion de los príncipes normandos.—Situacion insular.—Instituciones anglo-sajonas.—Decadencia de la libertad feudal.—Renació por medio del espíritu religioso y á consecuencia de la Reforma.—Crueldad de los escoceses é irlandeses en las guerras civiles, y de los ingleses en las de las Rodas.—Causas de la moderacion y clemencia que se mostraron en la Gran Insurreccion.—Situacion que guardaba la nacion francesa en su origen.—El Champ de Mai.—Situacion deplorable de las Antiguas Galias.—Recobraron por primera vez aliento, á consecuencia de las guerras civiles de los nobles.—Origen de las Vilias.—Grandes vasallos de la corona.—Privilegio supremos de que gozaban.—Fatal efecto que resultó de la falta de la clase de hacendados.—Consecuencias de las guerras de la Inglaterra.—Insurreccion de la Jacquerie.—Estincion del espíri-